

El Obrero

Número suelto, 15 céntes.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y la de Administración a Jaime Matas, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devolver los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXVII

NUM. 1.257

Palma de Mallorca 14 de Mayo 1926

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Balear

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

HERTZIANAS

En la Casa del Pueblo

Impresiones de un oyente

Ha pasado el Primero de Mayo. Una etapa más en la marcha ascendente hacia nuestro ideal. El paro fué general. La Fiesta del Trabajo se celebra ya sin discusión, sin resistencia. No se necesita ser viejo para recordar las turbulencias de no hace muchos años, cuando los patronos se negaban, obstinadamente, a reconocer el carácter festivo de ese día y las autoridades desplegaban sus fuerzas para garantizar la libertad del trabajo. Hoy incluso los periódicos católicos huelgan ese día y se suman a regañadientes a nuestra fiesta.

Prohibida la Manifestación, el Primero de Mayo ha perdido su principal carácter, carácter de revuelta, de ostentación de fuerzas viriles y amenazadoras. No obstante ese contratiempo la pujanza de las fuerzas obreras quedó bien manifiesta. Cerradas las tiendas, paralizadas las fábricas, Palma parecía una ciudad muerta, abandonada por la vida.

Asistimos al mitin de la Casa del Pueblo. La concurrencia no fué lo numerosa que debía ser. El espíritu ciudadano no se ha adueñado todavía de la clase trabajadora. Esa indiferencia fué fustigada por todos los oradores. El acto no pudo ser más liberal. La libertad no cuenta apenas con defensores, fuera del sector trabajador. Mientras la vida comercial e industrial de Palma quedaba paralizada, un grupo de ciudadanos abnegados vertían su palabra cálida y persuasiva sobre los oyentes de la Casa del Pueblo. Para nosotros ese mitin fué una revelación. Conocíamos de antiguo a algunos de los oradores; a Bisbal cuya fé en nuestros ideales no consiguen apagar ni el transcurso de los años ni los sinsabores naturales de la lucha; a Ignacio Ferrerjans que se halla de nuevo entre nosotros y a quien, dadas sus excelentes condiciones personales, desearía ver pronto en nuestras filas socialistas aportando a nuestra causa todas sus inquietudes. Pero no habíamos oído nunca a Porcel, a Bauzá ni a García. La clase obrera puede estar orgullosa. Cuenta con un estado mayor que difícilmente podría ser superado por la burguesía. Los oradores burgueses carecen de la santa vibración de los oradores obreros porque no sienten como éstos las afirmaciones que proclaman. Son oradores abogadescos que con la misma facilidad defienden o impugnan una misma tesis.

Hemos asistido a infinidad de mitines burgueses. Hemos tomado parte en muchos de ellos en época en que nuestra moza inexperiencia extraviaba

nuestros pasos. Creíamos poder luchar, dentro de la burguesía, por la libertad. Ilusión juvenil desvanecida bien pronto por la realidad! Mientras bregábamos nosotros, en algunos de aquellos mitines, por la causa liberal, promulgaba Moret la ley de Jurisdicciones o sancionaba Canalejas la existencia legal de las Congregaciones religiosas huídas de Francial. Desde nuestra butaca, mientras evocábamos esos recuerdos, íbamos comparando la oratoria burguesa y la oratoria obrera. La comparación resultaba fatal para la burguesía. Los oradores burgueses van en busca del efecto de momento, atentos al resultado de la próxima lucha electoral, y halagan, para ello, los apetitos y formulan promesas que saben de antemano que no han de cumplir. Los oradores obreros vierten ideas de lejana realización y apejan al sacrificio y a la abnegación como medios conducentes a la consecución de la redención suspirada. Oratoria de apostolado, de profetas que anuncian la verdad nueva que ellos no han de gozar. La paradoja no puede ser más manifiesta. La burguesía, la clase acomodada, es seducida por los oradores que halagan sus inmediatas ambiciones. La clase obrera, la clase desheredada escucha atentamente a los oradores que nada prometen, que sólo enseñan a las multitudes el camino a seguir para la consecución de su propia emancipación.

Cuando salimos del mitin, sentimos aflanzada nuestra fé en la causa obrera y como una inyección de optimismo que remozara nuestro espíritu.—J.

El hombre y la lucha por la existencia

Abramos por un momento el libro de la historia y veremos siempre, en todo momento, al hombre, luchando con todo y contra todos, para procurarse, no solamente los medios necesarios para llenar sus necesidades físicas, sino también, y con mucho más ahínco, en ciertas ocasiones, para satisfacer cuanto el espíritu apetece.

Así vemos, que el hombre primitivo aguzando su inteligencia, sabe proporcionarse medios de defensa para luchar contra las inclemencias de la Naturaleza y contra la actitud agresiva de las fieras que por todas partes le acorralaban.

Más tarde cuando ya tiene perfecto

conocimiento de sí mismo, se vé obligado a cambiar su sistema de lucha, porque un nuevo enemigo, mucho más temible que los anteriores, le cierra el paso en su marcha progresiva: es el hombre, el mismo que con él luchó para dejar libre de obstáculos el camino de la vida, ahora le cierra el paso y le someta a un yugo titánico y despotista, cual es la esclavitud.

Entáblase una lucha fratricida entre los dos bandos formados por el hombre: uno, que representa la opresión y la tiranía, la explotación del hombre por el hombre; otro, que mantiene un ideal de emancipación de la humanidad. Caen unos hombres, levántanse otros; finen unas luchas, sucedense otras, y en todas ellas se nos muestra como ejemplo claro y elocuente, que el hombre verdadero, el que representa un ideal de justicia, sigue victorioso, arrollando cuanto se le opone a su paso y decidido a llegar a la meta de sus aspiraciones, mientras que el otro, el representante de la opresión tiene que ir cediendo poco a poco, paso a paso, aquello de que tan injustamente se había apoderado.

Y hoy al cabo de más de veinte siglos de lucha, continúa ésta, quizás más encarnizada que tiempo atrás, porque los representantes de los privilegios viendo desmoronarse el pedestal de la tiranía, arremeten con encarnizado ímpetu contra los que representan el verdadero ideal de la humanidad y tratan de destruirlos.

Pero es ya tarde; el verdadero hombre, que es hoy la clase trabajadora, tiene echadas raíces muy hondas en sus organizaciones y nadie puede destruir las.

Está perfectamente capacitada y sabe que ha de luchar para poder vivir. Cada día hace una pequeña conquista y tal vez no esté lejano el día en que pueda decir a la humanidad entera: «Cesó la lucha del hombre contra el hombre. Todos somos hermanos y unidos en amoroso abrazo hemos procurarnos los medios propios para subsistir. Trabajemos todos, que el trabajo es fuente inagotable de riqueza y proporciona la felicidad que todos anhelamos.»

Trabajemos por consiguiente todos los hombres en el sentido que nos traza ese ideal y así aceleraremos la marcha progresiva de la humanidad.

Juan Hernández

Al margen del 1.º de Mayo

Después del entusiasmo peculiar en tal día registrado en luengos años, es muy doloroso el consignar la apatía con que la clase obrera acoge los actos con los cuales se celebra el 1.º de Mayo.

¿Es que la clase trabajadora está de crisis? ¿Será que la organización es encienque? No, no está en crisis la clase trabajadora y la organización obrera está en un período álgido.

Los obreros, ya lo consigné en anterior artículo, toman la fiesta del Trabajo igual que otra cualquiera y organizan para tal día alguna excursión, cuando debían dar acto de presencia a los mitines y demás actos propios del 1.º de Mayo, porque este día es de afirmación de principios y día de reivindicaciones. Es, como si dijéramos en términos belicosos, una demostración de la enorme fuerza del proletariado.

* * *

Hace varios años que los Gobiernos no permiten que los obreros hagan manifestaciones en el día del 1.º de Mayo.

¿Qué razón alegan? ¿Previsión de disturbios? ¿Será que el Estado ya se considera impotente para sostener por más tiempo sus ideas respecto a las peticiones de los obreros y quiere hacer creer que solamente son obra de unos cuantos?

Inútil empeño. La fuerza de los trabajadores es enorme y cuando sepamos aprovecharla no habrá barreras, ni dique lo consistente bastante para contenerla, y cuando llegue este día ¡ay de los que pudiendo aprovecharla encauzándola le han puesto muros para contenerla!

El agua de los ríos crea vegas fértiles cuando saben aprovecharla y lo arrasa todo cuando se desborda.

Deber de todo gobernante es auscultar el sentir de los ciudadanos, y el que se cierra en su castillo, y no quiere acceder a las aspiraciones de la mayoría de su pueblo juega con fuego y a veces este juego resulta peligroso.

Aemo

EL TRABAJO

El trabajo es una necesidad fisiológica y social. Si el hombre no fuese productor no podría subsistir. Cualquiera que sean los regímenes sociales, el hombre tiene que cumplir esa ley que la Naturaleza le ha impuesto. Sin trabajar no hay vida ni progreso posibles. El trabajo es una virtud y un placer, no un castigo impuesto por Dios, como dicen los creyentes. No es el trabajo mismo, sino el actual sistema de trabajo, las condiciones en que hoy se trabaja, lo que resulta a todos aborrecible. Ir a trabajar es ser tiranizado y explotado, es tener que soportar odiosas vejaciones y no haber logrado, después de una larga y aniquiladora jornada de trabajo, un jornal suficiente para satisfacer las necesidades más perentorias. Y por ser las condiciones en que el trabajo se efectúa demasiado duras, porque en la sociedad capitalista ser obrero es ser una cosa despreciable, es por lo que muchos tratan de rehuir el trabajo, por lo que todos quisieran dejar de ser obreros. Pero cuando la producción se organice sobre bases racionales y científicas; cuando las máquinas y todos los instrumentos de trabajo pertenezcan al acer-

vo común de la colectividad; cuando toda la tierra sea productiva, que ahora dista mucho de serlo por culpa de los usurpadores del patrimonio universal; cuando desaparezcan los oficios y profesiones necesarios en la sociedad capitalista para el funcionamiento de la complicada máquina administrativa, facilitar las relaciones entre explotadores y explotados, entre productores y consumidores, y satisfacer los lujos y vanidades de la burguesía, oficios y profesiones que serían innecesarios en una organización social justa, libre e igualitaria; cuando por ser todas las riquezas naturales e industriales propiedad colectiva en vez de patrimonio de una minoría; cuando las máquinas y todos los instrumentos de producción se multipliquen de manera ilimitada; cuando los hombres comprendan que el interés de uno es el de todos, que del bienestar de la colectividad depende el de los individuos; cuando el trabajo no sea dura imposición, signo de esclavitud y miseria, brutal y aniquilante, sino que, además de quedar reducido a su expresión mínima, se verificará en forma que resultará agradable entretenimiento e higiénico deporte, no solamente no habrá nadie que trate de rehuirlo, porque ello sería necesidad o locura, sino que todos lo amarán. El trabajo será un deber social que todos cumplirán gustosos. Y la producción será muy superior al consumo cuando el fruto del trabajo sea en beneficio completo de los propios productores y no, como ahora sucede, para provecho y regalo de una minoría de parásitos.

José Chueca

Más allá de la miseria

El pobre compañero ciego estaba sentado y con las manos sobre la mesa. En cuanto sintió nuestras voces comenzó a saludarnos, llamándonos por nuestros respectivos nombres.

Nos acercamos a él, para estrechar su mano, y le saludamos con una alegría un poco fingida, a fuerza de hacerla afectuosa.

—¿Qué hay? ¿Cómo va ese valor?— preguntamos.

—Bien, bien. Me encuentro bien—nos contestó un tanto optimista.

Todos guardamos un instante de silencio, en el que cada uno fué dando a su sentimiento un poco de desarrollo en su cerebro.

—Es muy grande esta desgracia—nos decía—de haberme quedado ciego.

A la mujer la veíamos bregar en la cocina y limpiarse las lágrimas que derramaba en silencio.

A cada palabra de consuelo y esperanza que dábamos, él se entregaba confiado a ella.

—Sí, sí, tengo cura. Me lo ha dicho el médico. Además, veo algo. La claridad. Veréis. Haced la prueba; ponedme la mano delante. Yo sabré si la ponéis o no. Veo algo; sí que veo. Probad, ya veréis—hablaba con una locuacidad febril.

Hicimos la prueba, y como viéramos que la desgracia no tenía remedio, no quisimos arrebatar aquella ilusión de sus sentidos, que le hacían ver los dedos que fingíamos poner y negar cuando los ponía, si el enfermo decía que no los habíamos puesto.

No quisimos matar aquel deseo legítimo y de esperanza en curarse, y piadosamente unimos nuestra confianza a la suya.

¡Pobre compañero!

Cuando salimos de su casa y nos entregamos libremente a los comentarios, cuando uno de nosotros se fué llevado una dura y triste impresión,

No era la desgracia física la que había encogido mi ánimo tanto como la situación que crea esa misma desgracia, aumentándola hasta lo infinito. Todos estamos sujetos a un accidente, ya en el trabajo, ya en los distintos riesgos que nos acechan.

Pero lo doloroso, lo que ahonda la desgracia, es la falta de medios. Entonces el caso es doblemente desesperado.

Las ideas tienen que ennegrecerse y los sentimientos de humanidad desaparecen. Y el desgraciado se transforma en duro y hostil. Y no será capaz, aún la esperanza de otra vida, para cambiar las

ideas de furor a que conduce la miseria y el abandono.

Y cuando un hombre haya trabajado muchos días y dejadas muchas gotas de sudor convertidas en monedas es merecedor a que su desgracia física sea el término de su mal y pueda hallar el consuelo de verse atendido en sus necesidades por la sociedad, ya que fué tan útil para ella.

Más sólo confiemos los trabajadores y desgraciados en nuestra fuerza para conseguir la justicia de este derecho.

Edmundo Domínguez

LAS GRANDES JORNADAS PROLETARIAS

Como se desencadenó la huelga general inglesa

El manifiesto del Consejo General de las Uniones Obreras

El acuerdo de las Directivas de todas las Uniones obreras de la nación de llegar en su apoyo a los mineros hasta la declaración de la huelga general ha sido el caballo de batalla de largas e inquietantes negociaciones.

Durante todo el día los miembros del Ejecutivo esperaban reunidos, en tanto el Comité Industrial de las Uniones Obreras y el de los mineros, más los representantes del grupo parlamentario laborista, buscaban la solución en entrevistas con Baldwin, el Gobierno y los dueños de las minas.

A la una y cuarto de la tarde, los mineros recibieron una misiva del jefe del Gabinete comunicando las proposiciones definitivas de los patronos. Ofrecían un mínimo nacional de 20 por 100 sobre 1914 y el retorno a la jornada de ocho horas (la actual es de siete); el Gobierno prometía que antes de 1929 una Comisión que el nombraría daría un informe sobre si la jornada sería de allí en adelante de ocho o de siete horas.

Los mineros respondieron que no aceptaban rebaja de salario ni alargamiento de horario.

Las Uniones obreras y los mineros propusieron entonces que el «locout» se aplazase durante catorce días. El Gobierno pidió entonces la garantía de las Uniones obreras para que, si en las negociaciones se viese que tenía razón la Comisión del Carbón aconsejando más horas de trabajo, lo aceptasen los obreros de las minas.

Estos replicaron que no aceptaban como cuestión previa la reducción, pero afirmaban que darían «toda su mayor consideración a las dificultades de la industria cuando los planes para su reorganización los presentase el Gobierno».

Se suponía que ante esta condescendencia obrera se retirase el «locout» declarado.

Tras esto reuniéronse en Consejo en una habitación próxima los ministros.

Al final de dicha reunión, el Gobierno contestó con ambigüedades a los mineros, y se dieron por rotas las negociaciones.

El anuncio de la ruptura a las Directivas obreras hizo a media noche, en el Memorial Hall, dando Pug cuenta de lo antedicho. Thomas, en un vehemente discurso, achacó al Gobierno la culpa de la ruptura, y dijo que las condiciones ofrecidas a los obreros del subsuelo eran tan degradantes que no podían aceptarse.

Luego permitieron la entrada en el

local a los periodistas, y pronunciaron ante varios cientos de miembros de Directivas diversos discursos.

Comenzó Ernesto Bevin, que habló en nombre del Consejo general.

El Gobierno nos declara la guerra

«El movimiento obrero—afirma—no quiere la lucha. El Consejo General creyó que podía conseguirse la paz, y al dar su razonable proposición no pudo imaginarse que Gobierno alguno considerase ese documento más que como un medio admirable de encontrar la paz y la reorganización que requiere la industria carbonífera.

«Aseguraremos—continúa—el abastecimiento de las ciudades. Ni el Consejo General ni los mineros tienen diferencia alguna con el pueblo. Nosotros no declaramos la guerra a la comunidad. El Gobierno nos la ha declarado a nosotros.

«Aunque no nos quede un céntimo y gastemos todos nuestros fondos, no importa; la historia nos aplaudirá por no consentir que se trate a los mineros como a esclavos.

«Estamos prontos a dirigir la batalla en interés de los trabajadores, y los mejores cerebros de nuestra clase nos ayudarán a resolver este gran problema, y desde este momento asumimos dicha tarea. Ningún trabajador debe continuar el trabajo desde el lunes a media noche, en tanto no se arregle la contienda carbonífera.»

Concluyó diciendo: «El Consejo General de las Uniones Obreras confía en que todo trabajador, hombre o mujer, luchará por el bien de todo el movimiento obrero y por el triunfo de los mineros.»

Después habló Juan Bromley, secretario de los maquinistas y fogoneros.

Dijo que tenía a gran honor el que su Unión figurase en la vanguardia de la lucha, a la que se arrojaban con valor los obreros por él representados.

Heriberto Smith, presidente de los mineros, afirmó que dejaba Londres sin tener nada que reprocharse, pues estaba bien seguro de haber hecho todo lo posible por evitar la lucha.

Dijo que los mineros poníanse a la disposición del Consejo General.

«En nombre de las mujeres y de los hijos de los mineros—concluyó—agradezco a todo el mundo el apoyo prestado. Sin embargo, espero que aún puede evitarse el conflicto.»

Discurso de MacDonald

He aquí algunos párrafos de la peroración del ex primer ministro, que en

unión de Henderson representa al Labour Party en el Comité especial de huelga:

«Sería—empezó diciendo—un pobre hombre, de poco cerebro y espíritu, quien no se afectase profundamente por la emoción del momento. El Gobierno quiere dismutir los medios de vida de nuestro pueblo, y habrá que dar la batalla también a la Cámara de los Comunes.

«Por lo que se crea más sagrado—continuó—afirmó ante Inglaterra que jamás he trabajado con unos colegas que tan ardientemente desearan la paz como los que había tenido por compañeros durante unos días.»

Dice que la decisión gubernamental de romper las negociaciones era un crimen contra la sociedad.

«Tengo la convicción de que si hubieran transcurrido media docena de horas más, el Gobierno no habría osado arrojarse la espada. No han querido darnos tiempo. Lo han gastado, en cambio, baldiamente, desde febrero del año último, que estamos pregonando la crisis de la industria minera y pidiendo se la remedie.

«El Gobierno nada ha hecho, sino ponerse en contacto con las organizaciones rompehuelgas.

«Ha llegado el tiempo en que la mujer del minero contemple a su marido sollozando por no poder atender debidamente el hogar con el sueldo que éste entra. Presentaremos el problema en la Cámara de los Comunes, y yo tengo la confianza de que se llegará a un acuerdo y los obreros del carbón podrán volver con alegría al trabajo. Si no ocurre tal cosa, pelearé con todo corazón por el derecho a la vida y por la justicia.»

La reunión terminó cantando entusiásticamente «La bandera roja».

La orden de huelga

La orden de paro afecta a los siguientes ramos:

Transportes.—Ferrovianos, marinos, obreros de los muelles, de los diques y de los puertos; canales, carreteras, reparaciones y construcción de ferrocarriles y todo lo referente a su mantenimiento y reparación; asimismo el transporte aéreo.

Imprenta.—Todas (incluso los diarios).

Metalúrgicos.—Todos, aún los que instalan maquinaria para quemar petróleo.

Edificación.—Todos, excepto los que edifican algún establecimiento sanitario.

Electricidad y gas.—También dejan el trabajo.

Se autoriza la labor en los servicios sanitarios y en los de la alimentación. Se hará todo lo posible por asegurar el suministro de leche y alimentos a toda la población.

En lo referente a los Hospitales, Clínicas, casas para convalecientes. Sanatorios, hogares infantiles, hogares maternales y escuelas se asegurará el abastecimiento de comestibles, leche y todo lo referente a medicina y cirugía.

Manifiesto del Consejo General

Los esfuerzos persistentes del Consejo General de las Uniones Obreras y de la Federación Minera en pró de un arreglo satisfactorio han fracasado.

Se ha llegado a una situación gravísima, debido al «locout» patronal, que ha lanzado a la calle a más de un millón de obreros, y a la falta de actividad gubernamental al no haber hecho ninguna propuesta aceptable y que permitiese reanudar las labores sin llegar a un aminoramiento en las condiciones de vida de los mineros, en tanto se reorganizaba la industria carbonífera.

El Consejo General, con la plena aprobación y apoyo de las Directivas de las Uniones obreras, se ve obligado

a organizar la resistencia más compacta a fin de impedir que el arreglo de la crisis minera sea a costa de los sueldos obreros.

En la reunión especial de Directivas se acordó autorizar al Consejo General a dar la orden de paro en los servicios de transportes, Artes Gráficas y ciertas industrias básicas.

A menos que nos propongan un acuerdo y que podamos recomendar a los mineros su aceptación, a media noche del lunes los trabajadores de estas industrias cesarán en su labor.

Las Uniones obreras no aceptan ser responsables del desastre que se entrevé. Su lucha no es contra el público. La responsabilidad de las consecuencias que un paro general inevitablemente produzca recae exclusivamente sobre los patronos y sobre el Gobierno.

Los patronos no hicieron propuesta alguna a base de un mínimo nacional hasta pocas horas antes de expirar el aviso de «locaut», y cuando ya, debido al dicho aviso, miles de hombres habían abandonado los tajos. Al rechazar al exigir a los patronos la retirada del mencionado aviso, excepto bajo promesa que los mineros consintieran previamente la baja de los jornales, el Gobierno imposibilitó a la representación obrera el poder seguir laborando en pro de un acuerdo satisfactorio.

Durante esas discusiones, y sobre todo a última hora, la Delegación proletaria demandó del Gobierno más tiempo, a fin de discutir con amplitud las bases de arreglo. Los mineros asimismo dieron su palabra de tener en cuenta desapasionadamente cualquier proposición que para un acuerdo nacional se hiciese, ya por los patronos o bien por el Gobierno.

Todas las tentativas para alcanzar una base de aceptación de las proposiciones de la Comisión del Carbón, al objeto de llegar a una completa reorganización de la industria carbonífera, fueron frustradas por la actitud del Gobierno.

Aun ahora, con un paro general del transporte y de las industrias bases, las representaciones obreras creen que se puede llegar a un acuerdo honroso.

Más para ello, a su juicio, es absolutamente preciso que se retire la pretensión del Gabinete en que los dirigentes mineros consintieran previamente una rebaja en los salarios, y el «locaut» también debía cesar, a fin de que las negociaciones se celebrasen sin agobio de tiempo.

Ante los sinceros esfuerzos hechos y la seguridad que damos de que la representación obrera discutiría línea por línea el informe de la Comisión del Carbón, no hay razón alguna para mantener el grave acuerdo del «locaut» o la seria determinación de la huelga general.

Si ésta estalla, volvemos a repetir que la responsabilidad recaerá sobre los dueños de las minas y el Gobierno.

La huelga terminada

En máquina ya el presente número nos enteramos por un telegrama urgente inserto en *La Última Hora* de que la huelga inglesa ha terminado. En el próximo número daremos detalles.

El 1.º de Mayo en Alaró

En este pueblo se celebró la gran fiesta del trabajo con extraordinaria animación. Por la mañana a las seis se tocó diáfono por una banda de música que dirige D. Jaime Guardiola, a las nueve la misma banda tocó en el Centro Obrero lo más selecto de su repertorio, a las diez

se dió principio al mitin en el que tomaron parte los compañeros Pedro Rosselló (bolero) José Mulet, Mateo Borrás, Dionisio Mulet, Pedro Rosselló (tor), José Homar, Miguel Rosselló, Pedro Rosselló y Andrés Rotger, todos abogaron por la emancipación del proletariado, y por varios de ellos dedicaron sentidas palabras de homenaje al que consagró toda su vida a la redención del proletariado español camarada Pablo Iglesias, siendo todos aplaudidos con muestras de aprobación por la numerosa concurrencia que asistió al acto.

A las tres tuvo lugar una jira campesina en el campo propiedad de la «Recomensa del Obrero» organizadora del acto, en cuyo lugar acudió un gentío inmenso, todos provistos de meriendas para hacer agradable la más grande fiesta de la clase obrera.

A las nueve tuvo lugar una gran función teatral, el salón se llenó hasta los topes, la compañía en conjunto estuvo bien y el público salió satisfecho. En todo el día reinó la más completa calma, no habiendo ninguna fábrica que trabajara y los obreros dieron prueba una vez más del carácter pacifista que les caracteriza.

La Comisión

Nota: La obra que se puso en escena fué «Amor y trabajo» del compañero Vicente Lacambra y gustó mucho a nuestro público.

Se acordaron las siguientes conclusiones de carácter local a más las mismas de la U. G. T. para elevar al gobierno:

De carácter local.

1.º Que se construya lo más pronto posible la Escuela Graduada.

2.º Que interin esté sin construir se soliciten los maestros que nos hacen falta al local habilitado para escuela de niños.

3.º Que se ponga otra escuela de niñas.

El corresponsal

Sobre el Comité paritario de los camareros

Un Comunicado

Del compañero Bartolomé Martí hemos recibido un comunicado que en su parte esencial dice lo siguiente:

Siendo el que suscribe Contador-Depositarario de la Sociedad de Camareros el año 1922 a propuesta del que entonces era Presidente compañero Guillermo Vidal, como vía de ensayo pensamos en celebrar la Fiesta del Trabajo y a dicho fin pedimos a los patronos el cierre de sus establecimientos desde las 3 a las 7 de la tarde.

Desde luego fué para nosotros un éxito, pero muchos dueños dejaron de cumplir el acuerdo y no sólo no cerraron sus establecimientos, sino que trabajaron menores, mujeres y familia y por lo tanto personal ajeno a nuestra profesión.

Vino el siguiente año 1923 y debido a la buena táctica del citado Guillermo Vidal se celebró la fiesta del Trabajo, sinó como la celebran los demás obreros del mundo al menos un poco dignamente.

El siguiente año de 1924 se celebró lo mismo, pero vino el año 1925 y nada se hizo para celebrar la fiesta.

Este año las cosas dieron otro cambio y constituido el Paritario por los vocales obreros «señores», Montaner, Torres, Vallés, y Antem, en la primera Junta celebrada y después de nombrar Presidente a D. José Lladrés en el local de la Federación Patronal, se trató la cuestión del 1.º Mayo, y como conmemoración de la fiesta del Trabajo por unanimidad se convino en celebrarla a las 9 y media de la noche, hora en que todos los camareros del turno primero habian trabajado toda la jornada.

Este acuerdo que significaba hacer befa y escarnio de la fiesta de los trabajadores tuvo poder bastante para que el que sus-

cribe se sintiera indignado y se rebelara a cumplirlo.

Hemos infringido el acuerdo del Comité paritario, no lo negamos, pero yo me reservo el derecho de pedir explicaciones a los «señores» obreros vocales de dicho Comité en una Junta General de gremio, para que digan el porque no cumplieron un acuerdo concreto de «La Alianza» sobre la fiesta del 1.º de Mayo y para que digan porqué razón tienen tanto interés en que los camareros no celebren la fiesta del trabajo de una manera digna y honrosa como los demás trabajadores.

Bartolomé Martí y Barceló

U. G. T. DE BALEARES

Próximo Pleno del Comité

LOS DELEGADOS

Estimados compañeros: Pronto recibireis, si no la habeis recibido ya, la convocatoria para el próximo Pleno del Comité Provincial que tendrá lugar el día 23 del corriente mes, a las 10 de la mañana, en la Casa del Pueblo de Palma. Los asuntos a tratar son los siguientes:

1.º Revisión y aprobación de cuentas.

2.º Gestión de la Comisión Ejecutiva.

3.º Situación y marcha de la Unión General.

4.º Dimisión y nombramiento de Secretario general.

5.º Propuesta de gratificación para el Secretario adjunto.

6.º Proposiciones de los Delegados.

7.º Asuntos varios.

Como veis, compañeros Delegados, las cuestiones a tratar en el próximo Pleno son de importancia y requieren la atención y colaboración de todos vosotros para su más acertada resolución. De esperar es, por consiguiente, que todos asistireis a dicho Pleno dando con ello la sensación de que sois cumplidores de vuestros deberes y de que os anima el espíritu de buena voluntad y buen deseo para trabajar por el engrandecimiento de nuestra Unión General de Trabajadores, apenas nacida y aureolada ya de gloria ante éxitos tan lisongeros como los obtenidos en su campaña en favor de la jornada de ocho horas, y en la organización y triunfo de todo el ramo textil de Palma.

De desear es, pues, que ninguno de vosotros falte a la reunión del citado Pleno.

Por la Comisión Ejecutiva.—El Secretario general, LORENZO BISBAL. Palma 12 de Mayo de 1926.

La huelga minera inglesa

UN ESTUDIO INTERESANTE

La huelga minera inglesa, que preocupa actualmente a Europa y a todos los países del mundo, por las derivaciones que en el orden social y económico pudieran producirse, ha tenido un largo período de gestación. Tanto el gobierno, como los organismos patronales y obreros estudian la cuestión, exponiendo al país sus puntos de vista, sobre un problema que, por afectar profundamente a la vida nacional, tenía que ser resuelto no de manera transitoria, sino definitivamente.

Entre los medios propuestos para resolverlo merece citarse, por su impar-

cialidad, los recomendados por la Comisión encargada de informar sobre la situación de la industria carbonera en Inglaterra. Esta Comisión terminó su trabajo en marzo último, y su informe constituye un volumen de 300 páginas. Es bien interesante en estos momentos conocer un trabajo que desentraña todo el problema minero inglés.

La revista «INFORMACIONES SOCIALES», el órgano de la Oficina Internacional del Trabajo, que se edita en Madrid, publica un amplio análisis de dicho informe, cuya lectura permitirá juzgar con imparcialidad un problema que tanto apasiona a los elementos que se interesan en las cuestiones sociales.

Divide la Comisión el trabajo en la siguiente forma: Reorganización, o sea, medidas que se pueden adoptar en favor de la industria, por lo que se refiere a la propiedad y fusión de las minas, colaboración de las industrias, trabajos de investigación, distribución y mano de obra; problema urgente, o sea, medidas a adoptar teniendo en cuenta la grave crisis del momento, y conclusiones, entre las que figuran tres puntos esenciales que son: desarrollo de la explotación del carbón y mejora de la calidad, aplicando más ampliamente los métodos científicos, y estrechamiento de las relaciones entre patronos y obreros. Considera, por último, la Comisión que si se resuelven estas cuestiones en la forma aconsejada, la industria del carbón volverá a ser una fuente considerable de riqueza para el país.

DESDE ESPORLAS

La fiesta del Trabajo

Apesar de las malas circunstancias, ha resultado un éxito este 1.º de Mayo y mucho más teniendo presente la escasa libertad con que hemos tenido que celebrarla.

Se nos autorizó el mitin siempre que al mismo sólo concurren personal de esta localidad y no se hablase directa ni indirectamente de la huelga de los señores Carbonell y Fortuñá.

Los números celebrados en dicho día fueron los siguientes:

A las tres tarde, adorno por varias mujeres de todos los marcos y mesa presidencial con hermosas y aromáticas flores.

A las cinco tarde, mitin para el que resultó insuficiente el local social, haciendo uso de la palabra los compañeros José Salas, presidente; Miguel Seguí y Juan Arbós. Además fueron leídos en mallorquín por Miguel Seguí Bosch, la mayoría de los artículos publicados por EL OBRERO BALEAR. Como los trabajos o artículos de dicho semanario fueron en su mayoría alusivos al venerable maestro Pablo Iglesias y estaba aún reciente en nuestra memoria tan irreparable pérdida, suspendimos por un minuto el acto como tributo a su memoria.

Por último fueron leídas y aprobadas unas conclusiones que elevamos al Gobierno.

Y después para deleitar al elemento joven y como conclusión de fiesta hubo un poco de baile, estando como los demás actos concurrencia de personal femenino.

La huelga textil sigue en el mismo estado, ocho semanas cumplidas llevan de lucha sin que el ánimo haya decaído en lo más mínimo.

Si los señores patronos no estuviesen ofuscados por la soberbia y tuviesen se-

renidad y sensatéz para estudiar en las profundidades de la actitud ejemplar y heroica de sus obreros verían en el fondo de la presente lucha no una obra de agitadores díscolos, sino un deseo legal de liberación justificada, un anhelo de redimirse de unas condiciones de explotación que ya no existen en los demás oficios; verían que se lucha con la resolución y el propósito inquebrantables de conquistar la jornada que hace tiempo disfrutaban los demás trabajadores.

Las causas de dicho conflicto son el haber expulsado de manera brutal y violenta a seis jóvenes mujeres sin causa justificada, pues su único delito consistió en hacer trabajos de organización dentro el citado ramo y negarse a firmar unos contratos de trabajo individuales, los cuales no eran de su agrado ni estaban ajustados a la realidad.

Ante este derpido injustificado la mayoría de personal se solidarizó protestando contra dicho atropello y no entrando al trabajo por negarse los encargados a readmitir las seis citadas mujeres, creyendo de seguro que debido a su poca organización se entregarían pronto y desbandados, con lo que se han equivocado.

Ante la no admisión de las despedidas el personal se indignó presentando dentro pocas horas como forma de solución las siguientes bases:

Admisión de todo el personal ocupando los mismos puestos.

Reconocimiento de su personalidad colectiva.

Fuera represalias contra los asociados.

Jornada legal de ocho horas y ofreciendo por espacio de un año media hora más sin retribución alguna y aumento correspondiente a los destajistas.

Estas son las pretensiones obreras las cuales defenderemos con toda energía.

Miguel Seguí

Correspondencia administrativa

LA VILETA.—Recibí de José Bauzá, por pago de paquetes 4'80 pesetas; tiene pagado hasta fin de Marzo de 1926.

LLUCHMAYOR.—Recibí de Estebán Roca, por pago de paquetes 18'00 pesetas; tiene pagado hasta fin de Marzo de 1926.

SON SARDINA.—Recibí de Jaime Covas, por pago de paquetes 12'48 pesetas;

tiene pagado hasta fin de Abril de 1926.

ESPORLAS.—Recibí de Francisco Ferrá, por pago de paquetes 16'80 pesetas; tiene pagado hasta fin de Abril de 1926.

LA VILETA.—Recibí de José Bauzá, por pago de paquetes 7'20 pesetas; tiene pagado hasta fin de Abril de 1926.

CONSELL.—Recibí de Pedro Oliver, por pago de paquetes 17'92; tiene pagado hasta fin de Abril de 1926.

Solidaridad con los obreros del ramo textil de Esporlas

RELACION NOMINAL DE LOS QUE
PRESTAN SU APOYO

6.^a semana

Lorenzo Carreras, pesetas 1'00; Francisco Moranta, id. 1'00; Francisco Torres, id. 1'00; R. V., id. 3'00; Catalina Font S., id. 1'00; Un compañero, id. 2'00; Bartolomé Capllonch, id. 1'00; Juan Sastre, id. 1'00; Francisco Romero, id. 1'00; Una vecina, id. 1'00; Juan Arbós, id. 1'00; Un amigo, id. 2'00; Vicente Roca, id. 1'00; Vicente Busquets, id. 1'00; Guillermo Lladó, id. 1'00; Juan Comallá, id. 1'00; Vicente Terrasa, id. 2'00; Jaime Vila, id. 1'00; Guillermo Bosch, id. 5'00; Miguel Homar, id. 2'00; Gaspar Juanito, id. 1'00; Bartolomé Nadal, id. 1'00; Guillermo Bosch, id. 2'00; Juan Font T., id. 2'00; Miguel Seguí, id. 5'00; Juan Llabrés, id. 1'00; Bartolomé Nadal, id. 2'00; Un compañero, id. 0'50; Antonio Comas, id. 2'00; Antonio Nadal B., id. 2'00; Jaime Roselló, id. 3'00; Antonio Bordoy, id. 2'00; Francisco Moranta, id. 1'00; Un compañero, id. 5'00; Juan Julián, id. 5'00; Sebastián Terrasa, id. 2'00; Francisco Llinás A., id. 1'00; Bartolomé Alemañy, id. 2'00; Juan Nadal, id. 2'00; Jerónimo Bosch, id. 1'00; Juan Seguí, id. 2'00; Miguel Bordoy, id. 0'30; Sebastián Mir, id. 0'30; Arnaldo Alemañy, id. 2'00; Salvador Llinás, id. 1'00; José Balaguer, id. 2'00; Bernardo Bestard, id. 3'00; Jaime Vich, id. 2'00; Bernardo Nadal, id. 0'25; Gabriel Ferrá, id. 1'00; Juan Mir, id. 1'00; Bartolomé Comas B., id. 2'00; José Bosch, id. 2'00; Jorge Sastre, id. 5'00; Miguel Nadal, id. 1'00; Tomás Sastre, id. 5'00; Bartolomé Alemañy, id.

2'00; Un compañero, id. 2'00; José Bosch, id. 1'00; Un compañero, id. 0'50; Juan Alegre, id. 2'00; Juan Morell, id. 2'00; Jaime Marimón, id. 1'00; Jaime Torres, id. 1'00; Miguel Bernat, id. 1'00; Un compañero, id. 1'00; Francisco Vich, id. 1'00; Bartolomé Sastre, id. 2'00; Un compañero, id. 1'00; Un compañero, id. 1'00; Onofre Tous, id. 2'00; Francisco Font, id. 3'00; Bernardo Comas, id. 2'00; Bartolomé Vila, id. 1'00; Arnaldo Alemañy, id. 1'00; Un compañero, id. 1'00; Un compañero, id. 1'00; Bartolomé Arbós, id. 1'00; Un compañero, id. 5'00; Francisco Perelló, id. 2'00; José Palmer, id. 1'00; Bartolomé Nadal J., id. 2'00; Bartolomé Comas, id. 1'00; José Terrasa, id. 5'00; Una amiga, id. 1'00; Rafael Roca, id. 2'00; Francisco Llinás, id. 2'00; E. P., id. 2'00; Un compañero, id. 7'00; Bartolomé Llinás, id. 1'00; José Sales, id. 1'00; Gabriel Cabot, id. 1'00; Francisco Matas, id. 3'00; Francisco Arbós, id. 1'00; Pedro Ramis, id. 2'00; Jaime Mora, id. 1'00; Un amigo, id. 5'00; Bartolomé Palmer, id. 5'00;

Un amigo, id. 5'00; Lorenzo Homar, id. 5'00; Una amiga, id. 5'00; Bartolomé Florit, id. 2'00; Francisco Matas, id. 2'00; Una amiga, id. 1'00; Un compañero, id. 1'00; Vicente Llinás, id. 2'00; Un compañero, id. 2'00; Pedro J. Cañellas, id. 2'00; Gabriel Sabater, id. 5'00; Juan Bonet, id. 1'00; Antonio Morell, id. 3'00; Bartolomé Ferrá, id. 2'00.

Recaudado en Esporlas, suman pesetas 312'30.

Colectividades

Unión Algodonera, pesetas 25'00; El Desarrollo y Arte, id. 4'30.

Total de las colectividades, pesetas 29'30.

Total de la presente semana, pesetas 341'60.

Salidas de la presente semana, pesetas 241'00.

Quedan en Caja, pesetas 100'60.

Resúmen general

Entradas 1.667'45

Salidas 1.164'90

Total general en Caja 502'55

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Socorro, 92

AVISO: Los legítimos despertadores alemanes se venden en la acreditada Relojería de NAVARRETE

Se despachan también relojes de todas clases.

Igualmente se hacen toda clase de composturas garantidas y muy económicas.

Siete Esquinas, 24.—PALMA

No equivocarse: Esquina Platería

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

Grandes depósitos de varias fábricas de tejidos :- Con venta exclusiva para las Islas Baleares

Recibidas todas **LAS NOVEDADES** para **PRIMAVERA Y VERANO**

SASTRERÍA Y CAMISERÍA A MEDIDA

BARATURA CONTÍNUA

PRECIO FIJO :- VENTAS AL CONTADO

Bajos Casa ALZAMORA

65 San Miguel 67